

Labor omnia vincit

A TRAVÉS DE LA LITERATURA

EL MEJOR PERIÓDICO CULTURAL
costo: 1 real

Director General:

registrado como artículo de correo de segunda clase en la
administración de correos de la Ciudad de México el 23 de mayo del 1640.

Sor Juana Inés de la Cruz

Nació en la hacienda de San Miguel Nepantla en el Estado de México el 12 de noviembre de 1648. Su obra abarca poesías líricas, dramáticas, alegóricas, sacras, festivas y populares, además escribía de continuo en verso y en prosa. Su primer libro publicado fue *Inundación Castálida*. Sor Juana Inés de la Cruz es considerada la primer gran poeta hispanoamericana y una de las figuras literarias hispánicas más importantes. Durante una epidemia, atendiendo a sus hermanas enfermas de fiebre, se contagió y murió el 17 de abril de 1695 en la Ciudad de México.

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba.

Y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos:
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Pablo Neruda

Nace el 12 de julio de 1904 en la ciudad de Parral, Chile y murió el 23 de septiembre de 1973. Desde su primera infancia Neruda muestra interés por

el rico mundo natural que lo rodea, que es el del bosque nativo austral chileno, el que, junto con el mar, se vuelven los temas de inspiración importante de su obra poética. En 1924 publica la más popular de sus obras *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* que se convertirá en uno de los poemarios amorosos más conocidos de la poesía contemporánea.

“Poema XX”

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: ” La noche está estrellada, y
tiritan, azules, los astros, a lo lejos”.

El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.



La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.

A TRAVÉS DE LA LITERATURA el mejor periódico cultural de México.
Licencia de título N° 345678. Impreso en los talleres del “Colegio Simón Bolívar” Grupo “B”
Segundo grado N° 23 Directora de Publicación:

. Miembro del grupo: “La mano que escribe”.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido.

Registrada como correo de segunda clase en la oficina de correos de la Ciudad de México el 23 de mayo de 1640.

Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa, y
éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

Charles Baudelaire

Nació en el año 1821 y falleció el 31 de agosto de 1867, fue un poeta y crítico francés, con quien se abrió la vía a la poesía moderna. Considerado hoy como uno de los mayores poetas de la literatura francesa, Baudelaire poseía un sentido clásico de la forma, una extraordinaria habilidad para encontrar la palabra perfecta y un gran talento musical; escribió algunos de los poemas más bellos e incisivos de la literatura francesa. Una de sus obras más importantes es *Las flores del mal*.



“Himno a la belleza”

¿Vienes del cielo profundo o surges del abismo,
Oh, Belleza? Tu mirada infernal y divina,
Vuelca confusamente el beneficio y el crimen,
Y se puede, por eso, compararte con el vino.

Tú contienes en tu mirada el ocaso y la aurora;
Tú esparces perfumes como una tarde tempestuosa;
Tus besos son un filtro y tu boca un ánfora
Que tornan al héroe flojo y al niño valiente.

¿Surges tú del abismo negro o descendes de los astros?
El Destino encantado sigue tus faldas como un perro;
Tú siembras al azar la alegría y los desastres,
Y gobiernas todo y no respondes de nada.

Tú marchas sobre muertos, Belleza, de los que te burlas;
De tus joyas el Horror no es lo menos encantador,
Y la Muerte, entre tus más caros dijes,
Sobre tu vientre orgulloso danza amorosamente.

La cegada polilla vuela hacia ti, candela,
Crepita, arde y dice: ¡Bendigamos esta antorcha!
El enamorado, jadeante, inclinado sobre su bella
Tiene el aspecto de un moribundo acariciando su tumba.

Que procedas del cielo o del infierno, ¿qué importa?,
¡Oh, Belleza! ¡monstruo enorme, horroroso, ingenuo!
Si tu mirada, tu sonrisa, tu pie me abren la puerta
De un infinito que amo y jamás he conocido

De Satán o de Dios ¿qué importa? Ángel o Sirena,
¿Qué importa si, tornas —hada con ojos de terciopelo,
Ritmo, perfume, fulgor ¡oh, mi única reina!—
El universo menos horrible y los instantes menos
pesados?

Rosario Castellanos



Nació en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1925, fue una narradora y poeta. Es considerada una de las escritoras mexicanas más importantes del siglo XX. Creció en la hacienda de su familia en Comitán, Chiapas. Sintió la necesidad urgente de expresarse y pronto se convirtió en escritora. Castellanos muere a la edad de 49 años a causa de un desafortunado accidente doméstico.

“Tercer elegía para mi amado fantasma”

I

Como la cera blanda, consumida
por una llama pálida, mis días
se consumen ardiendo en tu recuerdo.
Apenas iluminas el túnel de silencio
y el espanto impreciso
hacia el que paso a paso voy entrando.

Algo vibra en mi ser que aún protesta
contra el alud de olvido
que arrastra en pos de sí a todas las cosas.
¡Ah, si pudiera entonces crecer y levantarme,
alumbrar como lámpara
alimentada de tu vivo aceite
en una hoguera poderosa y clara!

Pero ya nada alcanza a rescatarme
de la tristeza inerte que me apaga.

Grandes espacios ciernen finas nieblas
entre tu rostro y los que aquí te borran.

Tu voz es casi un eco
y lejos resplandece tu mirada.

II

Como queriendo sorprender tu ausencia
desnuda, abro las puertas de improviso
y acecho las ventanas entornadas.

Encuentro las estancias desiertas y sombrías
donde el vacío congela sus perfiles
ciñéndose a la línea de tu cuerpo.

Es como una profunda y simple copa
para beber la integridad del llanto.

III

Tal vez no estés aquí dominando mis ojos,
dirigiendo mi sangre, trabajando en mis células,
galvanizando el pulso de tinieblas.

Tal vez no sea mi pecho la cripta que te guarda.

Pero yo no sería si no fuera
este castillo en ruinas que ronda tus fantasmas.